

La biblioteca en la educación de adultos

☞ RAMON SALABERRIA

Analizar la relación entre la educación de adultos y la biblioteca pública significa volver a los orígenes de esta institución. En el contexto de fines del siglo XVIII y principios del XIX, caracterizado por un crecimiento demográfico que conlleva la emigración de amplios grupos de la población rural a la ciudad, ante la incapacidad de la urbe para ofrecer unos asentamientos dignos a esta población y las condiciones de miseria de la población obrera, surge la necesidad de instruir a las clases trabajadoras (1). Las motivaciones son varias y complejas: motivaciones morales, humanistas y filantrópicas (generalmente muy impregnadas de religiosidad); motivaciones sociales (a menudo con una función conservadora de la instrucción y de la lectura, que evite la invasión del folletín y de la literatura ambulante); motivaciones políticas (en una sociedad liberal el pueblo debe poder informarse de los actos de la autoridad y, además, la ignorancia no permite el sufragio universal); motivaciones económicas (apenas expresadas en los escritos filantrópicos y humanistas, es más clara en las iniciativas patronales en favor de la instrucción y la lectura). Instrucción, en fin, que se sitúa en unas coordenadas que pretenden unas mejoras sensibles en las costumbres, inspirar hábitos de trabajo y regularidad, y capacitar para ejecutar bien los trabajos que les puedan ser confiados. Así, un gobernador de un departamento francés señalaba en la inauguración de una escuela: "La instrucción tomada en su verdadero sentido es esta porción de conocimientos adquiridos necesarios a cada individuo para ocupar el lugar que le ha asignado la Providencia en el orden social, para saldar la deuda que al nacer ha contraído hacia el Estado y para prestarse a esta reciprocidad de benevolencia y de servicios que es el vínculo de la base de la sociedad. La instrucción tendrá por objeto esencial el conocimiento de nuestros deberes hacia Dios, hacia la Patria, el Rey, nuestros padres y nuestros semejantes" (2).

Estas motivaciones para la instrucción seguirán estando presentes durante largo tiempo y configurarán, en

gran medida, los objetivos educativos y de promoción de la lectura de las bibliotecas: "Las bibliotecas populares tienen por objeto desarrollar el estímulo o afición al estudio entre el pueblo trabajador; ensanchan los conocimientos humanos, y al mismo tiempo proporcionan al obrero medios de entretenerse agradablemente en lecturas que, además de serles útiles, le evitan el concurrir a otros lugares más peligrosos y perjudiciales para su educación y para sus intereses" (3).

Las cooperativas y sociedades parti-



culares junto con distintos mecenas están en el origen del desarrollo de la red bibliotecaria en los países anglosajones y escandinavos. La función educativa en esas bibliotecas fue prioritaria y así lo han recogido numerosos estudios de la historia de la educación. Es más, podríamos decir que en el marco de la teoría educativa el binomio biblioteca-educación de adultos ha sido de los pocos tratados y estudiados (al menos mínimamente) al analizar las funciones educativas de la biblioteca.

En el caso español podemos ver cómo, a mediados del siglo pasado, las bibliotecas públicas provinciales pretendieron despertar el interés por la lectura entre las clases medias y la población estudiantil (4), mientras que las bibliotecas populares intentaban llegar al obrero y al hombre del campo (5).

Extensión y desarrollo

Existe una estrecha relación entre la extensión de la educación de adultos y el desarrollo de la biblioteca pública. Un ejemplo de ello (6) es el surgido a partir del afianzamiento en Inglaterra, a principios del presente siglo, de las clases tutoriales de la "Workers Education Association". Muy pronto los adultos que frecuentaban estos cursos sintieron la falta de libros adaptados a sus necesidades así como dificultades para procurárselos. En relación con estas necesidades se creó, en 1916, la National Central Library, biblioteca que debía permitir a todos los que, a través de toda Inglaterra, deseaban tal o cual libro, procurárselo.

Esta relación educación de adultos-bibliotecas es también claramente observable desde la instauración de los gobiernos revolucionarios en Rusia (7). Desde 1917 a 1920, una de las principales preocupaciones del Estado consistió en preservar las bibliotecas, surgiendo decretos encaminados a tal fin, como el firmado por Lenin en 1918 (*Sobre la preservación de las bibliotecas y las colecciones de libros*), donde se consideraba el menosprecio de las bibliotecas como una "violación del orden revolucionario" plenamente sancionable.

Tal como nos señala Fonotov, ya en noviembre de 1917, Lenin había señalado al Comisario del Pueblo para la Educación, lo siguiente: "Atiende a las bibliotecas. Hace falta tomar de los principales países burgueses todas las formas que han adoptado para fomentar la utilización de las bibliotecas. Es preciso que el libro esté a disposición de las masas" (8).

Para la consecución de los objetivos fijados para la creación de servicios bibliotecarios, Lenin prestaba especial atención a dos factores, los bibliotecarios, considerados como los edu-

cadres ideológicos y culturales de las masas populares y como los más próximos auxiliares del hombre de ciencia, y la participación activa de las masas en la creación y administración de las bibliotecas y en la difusión del libro.

Por otro lado, en el ámbito de la biblioteca pública norteamericana podemos observar (9) cómo tras la depresión económica del 29, y los consiguientes recortes drásticos de los presupuestos, surgen nuevas formas de emplear las bibliotecas públicas (los usuarios solicitaban materiales no recreativos y culturales para mejorar su preparación técnica, con el fin de buscar un empleo). Con ello, se empiezan a oír denominaciones de la biblioteca pública como "universidad del pueblo".

Los organismos internacionales y los sistemas bibliotecarios nacionales siguieron promoviendo las actuaciones bibliotecarias en materia de educación de adultos. Así, la Unesco celebró en 1950 en Malmö (Suecia) el Seminario "Función de las bibliotecas en la educación de adultos" (10) donde se articulaban las reflexiones en torno a tres ejes: programas de la biblioteca para la educación de adultos; uso de los materiales culturales de la biblioteca en la educación de adultos; y utilización de la biblioteca como instrumento para la educación de adultos.

Por su lado el Consejo de Europa realizó un segundo Simposio -el anterior había sido en Namur (Bélgica)- sobre "Bibliotecas públicas y educación permanente" en Rundsteg (Dinamarca), en 1972, donde sintetizó el papel de la biblioteca, entendida como "activa célula dentro del sistema de educación permanente", en los siguientes puntos:

- "incrementar y desarrollar el hábito de la lectura individual.

- crear usuarios que conozcan las facilidades de los nuevos y variados medios disponibles ahora en las bibliotecas.

- facilitar orientación a los usuarios individuales y, cuando sea pertinente, dirigirles hacia instituciones o grupos educativos apropiados; asimismo, iniciar la formación de grupos como y cuando surja la necesidad de ello.

- facilitar a los individuos y grupos información, documentación y medios educativos, y asistirlos en el empleo de dichos medios como forma de expresión y comunicación, tanto individual como colectivo" (11).

Alfabetizaciones y analfabetismos

Desde hace unas pocas décadas las sociedades occidentales descubren con asombro el fenómeno del iletrismo de amplios grupos de la población, cuando se daba por supuesto que la ampliación de la escolarización obligatoria había prácticamente acabado con el tema o, al menos, lo dejaba en unos márgenes residuales. La sociedad va percibiendo que la asimilación entre alfabetización lectora y años de escolaridad obligatoria no es todo lo precisa que en un primer momento puede parecer, que centenas de millares de personas, a pesar de haber pasado ocho o diez años escolarizados, no saben, o tienen grandes dificultades, para leer o escribir un texto.

Además, el término "Educación de adultos", que hasta hace unas décadas era prácticamente sinónimo de alfabetización ha tenido que pasar a englobar otros aspectos. Así la LOGSE distingue diversas modalidades en la Educación de Personas Adultas: la forma-

ción ocupacional, la formación académica, la formación sociocultural y la compensatoria (que establece la necesidad de una atención preferente a aquellos grupos o sectores sociales con carencias y necesidades de formación básica o dificultades para su inserción laboral). Por otro lado, distintos especialistas en biblioteconomía señalan las posibles labores a realizar en una biblioteca con los "analfabetos de la información", "los analfabetos de las nuevas tecnologías", "los analfabetos de la imagen", etcétera, y numerosas experiencias comienzan a desarrollarse en bibliotecas de numerosos países en relación con esos grupos de población proporcionando, por ejemplo, acceso a una variedad de medios, equipos y tecnologías. Y es que, como señala Viñao Frago (12), vivimos en una sociedad multicultural "donde, como veremos, ya no procede hablar de alfabetización y analfabetismo sino de alfabetizaciones y analfabetismos".

Por otro lado, la educación de adultos se institucionaliza y, en gran parte, se profesionaliza. Surgen organismos institucionales, se inicia la formación de los profesores que desempeñarán una labor formadora con personas adultas, nacen editoriales especializadas en el tema que proponen metodologías precisas.

Es en este marco de grandes grupos de la población con dificultades lectoras, de sociedades multiculturales con mayor número e interferencias de lenguajes (que van más allá del alfanumérico) y con unos programas para la educación de personas adultas cada vez más institucionalizados, donde hay que situar actualmente la labor de la biblioteca pública española en rela-

(1) RICHTER, N.: *Les bibliothèques populaires*. Paris: Cercle de la Librairie, 1978.

MAILLO, A.: "La biblioteca en la educación de adultos", *Revista de Educación*, nº 234, 1973, pp. 5-29.

(2) GONTARD, M.: *L'enseignement primaire en France*, p. 272, citado por RICHTER, N.: *Les bibliothèques...*, p. 7.

(3) DÍAZ Y PÉREZ, N.: *Las bibliotecas en España y sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*. Madrid: Tip. M. G. Hernández, 1885. citado en MATO DÍAZ, A.: "Bibliotecas populares y lecturas obreras en Asturias (1869-1936)", en *Leer y escribir en España: doscientos años de alfabetización*. Madrid: Fundación G. Sánchez Ruipérez: Pirámide, 1992, p. 359.

(4) BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, B.: "Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885). Un intento de promoción de la lectura en España", *Revista de Educación*, nº 288, 1989, pp. 271-304.

(5) VIÑAO FRAGO, A.: "A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885)", en *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX*. Madrid: Casa de Velázquez: UNED, 1989, pp. 301-335.

(6) HASSENFORDER, J.: "La bibliothèque, institution éducative: recherche et développement", *Lecture et bibliothèques*, Paris, nº 17-18 y nº 19-20, 1971, p. 133.

(7) FONOTOV, G. P.: "Lenin y las bibliotecas", *Boletín de la Unesco para bibliotecas*, vol. XXIV, nº 3, 1970, p. 130-138.

(8) *Ibid.*, p. 133.

(9) SHERA, J. H.: "Bibliotecas", en *Información: Almacenamiento, localización y recuperación*, en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Bilbao: Aguilar, 1979, v. 6, pp. 28-32.

(10) *FUNCION de las bibliotecas en la educación de adultos y en la educación fundamental: informe sobre el Seminario de Malmö* por Cyril O. Hoole. Paris: Unesco, 1951.

Un informe sobre lo allí analizado puede encontrarse también en la comunicación *La educación de adultos en la biblioteca pública*, presentada por Juana Muñoz Choclán en las VII Jornadas bibliotecarias de Andalucía (Jaén, 1991).

(11) "Simposio sobre bibliotecas públicas y educación permanente", *Revista de Educación*, nº 234, 1974, pp. 106-110.

(12) VIÑAO FRAGO, A.: "Alfabetización y alfabetizaciones", en *Leer y escribir...*, pp. 385-410.

Una reflexión similar, pero desde el ámbito bibliotecario, la podemos encontrar en:

MELOT, M.: "Nous sommes tous des illettrés ou l'avenir de la lecture", *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 34, nº 2-3, 1989, pp. 203-206.

(13) DARROBERS, M.: "Le Danemark", en *Les Bibliothèques publiques en Europe*. Paris: Cercle de la Librairie, 1992, p. 85-128.

(14) KOZOL, J.: *Analfabetos U.S.A.* Barcelona: El Roure, 1990.

(15) CLAVEL, J.-P.: "L'avenir des bibliothèques ou la bibliothèque de l'avenir", *Bulletin des Bibliothèques de France*, t. 34, nº 2-3, 1989, pp. 207-213.

ción con grandes grupos de población adulta. Y además, no lo olvidemos, en una sociedad como la nuestra, donde a diferencia de otros países, la educación de adultos (cuando ha existido) ha sido asimilada, durante largo tiempo, a los cursos de alfabetización: "En el éxito de la lectura interviene, finalmente, un elemento sociocultural específico a Dinamarca: la importancia asignada, desde mediados del siglo pasado, a la formación continua y a la educación de adultos. En nuestros días las universidades populares (Hojskole) siguen siendo una institución fuertemente anclada y desempeñan una función importante en la vida cultural, asegurando cursos sobre todas las materias dirigidos a familias, ancianos o extranjeros. Los cursos de tarde llegan a alrededor de un quinto de la población y las "vacaciones en Hojskole" son cosa corriente" (13).

La accesibilidad

Las bibliotecas españolas se enfrentan con graves problemas para el desarrollo de esta y otras actividades: una imagen social anquilosada de la biblioteca y, en especial, una falta de personal bibliotecario que imposibilita

en la mayor parte de los casos la realización de actividades que vayan más allá de la mera apertura de los locales y del servicio de préstamo.

Una cuestión esencial para el tema que planteamos en estas páginas es el de la accesibilidad de la biblioteca. A los bibliotecarios nos cuesta mucho romper con una lógica profesional, exclusiva a nosotros. La biblioteca es percibida por grandes grupos de la población como un lugar excesivamente formal, como un templo de la cultura con mayúsculas. Y esta formalidad deriva de muchos aspectos: de la manera en que se presentan los fondos, de los sistemas de clasificación puestos al servicio del público, de la carencia, prácticamente total, de señalización, etcétera: " Aquellos que entran en una biblioteca pública, automáticamente se ven obligados a contemplarse a sí mismos dentro de un contexto en el que la gente no tiene dificultades para leer. Toda biblioteca es forzosamente "un palacio del libro". Para aquellos que pueden leer moderadamente, ello podría ser una dosis de optimismo, pero para aquellos que sufren serios problemas de lectura, es cualquier cosa menos optimismo " (14).

La accesibilidad de la biblioteca será uno de los aspectos claves para el desarrollo de las bibliotecas y no sólo en lo relativo a los grupos de población encuadrados en una acción educativa de adultos (para los que es verdaderamente esencial) sino para toda la población en general. La accesibilidad es un aspecto fundamental a la hora de plantearnos la selección de los fondos documentales y su tratamiento técnico (catalogación y clasificación), al plantearnos una política de acceso directo a las estanterías, al programar las acciones de difusión, y, lo tantas veces olvidado, al plantearnos la automatización de una biblioteca y el acceso a sus fondos por medio de catálogos informatizados. El bibliotecario suizo Jean-Pierre Clavel, al reflexionar (basándose en distintos métodos de previsión) sobre la biblioteca del futuro sueña con las siguientes características: "La mayor novedad proviene del papel de los bibliotecarios que son iniciadores, acompañantes activos, anfitriones y anfitrionas perfectos ya que están preparados no solamente para el tratamiento del libro sino además, y sobre todo, para la acogida de los lectores" (15). ■

PUBLICIDAD